

ser *sacerdote, víctima y altar*; lo cual constituye una revelación de su identidad teándrica.

El capítulo tercero está dedicado a la espiritualidad desde la convicción de la profunda unidad de la experiencia cristiana que se configura en torno al trípode difundido por el profesor A. M. Triacca: *Mysterium – actio – vita*. Este capítulo, pues, respondería a un primer aspecto de la *lex vivendi*. Así, el profesor Arocena muestra cómo la vida cristiana está profundamente marcada por su relación con el altar a través de tres dimensiones: el cristiano es *altar de Dios*, el cristiano ofrece en el *altar del corazón* su propia existencia consumando su oblación como culto espiritual. El capítulo desemboca presentando el valor de los signos con los que se expresa la devoción al altar (el beso y las apologías: *Acompáñame en tu altar* de la liturgia de los mozárabes y la oración *Queda en paz* de la tradición siria).

Tras explorar las implicaciones de la “teología del altar” en el ámbito de la espiritualidad, el autor ofrece en el último capítulo algunas reflexiones de naturaleza pastoral destinadas a poner de relieve, *per viam pulchritudinis*, el sentido de los objetos y de los signos celebrativos que hacen referencia a la mesa que nos da el sacramento, y la importancia que tiene conocerlos y cuidarlos para que expresen en las celebraciones la plenitud de su significado. Tras un resumen sobre la cuestión de la celebración *Oriente versus* se presentan los elementos funcionales y ornamentales, así como la coordinación de la mesa del Señor y de la Iglesia con la cruz y el sagrario.

El trabajo, ensayo riguroso con abundante bibliografía y de indudable interés, concluye ofreciendo al lector dos apéndices: 1. Sobre las variaciones en la *Ordenación General del Misal Romano* (2002) acerca de la asamblea, el presbiterio, el altar, el ambón, la sede y el sagrario; 2. Bibliografía selecta sobre el altar.

Sin duda estamos ante una obra llamada a convertirse en punto de referencia para otros trabajos teológicos y que responde a la máxima inicial: *trascendió el altar, se constituyó en altar, nos hizo altar*. En efecto, el altar es Cristo, su humanidad santa (cf. Sal 39,4), aquel que es también sacerdote y víctima de su propio sacrificio.

MANUEL GONZÁLEZ LÓPEZ-CORPS

JAVIER SÁNCHEZ CAÑIZARES, *La revelación de Dios en la creación: las referencias patrísticas a Hch 17, 16-34* (Edizioni Università della Santa Croce, Roma 2006) 434 pp. ISBN: 88-8333-159-1

El autor publica con este libro su tesis doctoral en teología dogmática, defendida en el año 2005. El origen de la investigación está en la mayor atención que ha prestado el magisterio contemporáneo a la creación, entendiéndola como una “primera Revelación divina”. Esta tesis, por tanto, aborda el tema de la revelación en la creación dentro de la teología de la revelación.

Desde el punto de vista de la metodología, la investigación se centra en el análisis de las citas patrísticas al discurso de San Pablo en el areópago de Atenas (Hch 17, 16-34). Las razones de esta elección son varias. En primer lugar, se busca acudir

a un contexto evangelizador parecido al actual: un mundo que ya no tiene un referente cristiano explícito. Los Padres de la Iglesia, al menos los de los primeros siglos, vivieron también en un mundo donde el cristianismo no era un punto de referencia. A pesar de ello, en su labor evangelizadora, recurrían con muchísima frecuencia a los textos bíblicos. De un modo más concreto, el uso que hicieron de las citas donde se habla de la “revelación natural” puede ser también muy iluminante para nosotros.

Los antecedentes del contexto actual los encontramos en la separación que se ha dado entre fe y razón, tanto en el campo filosófico como teológico. En el filosófico, a causa de la crisis de la metafísica. En el teológico, por la antítesis que se ha dado, sobre todo en ámbito reformado, entre historia de la salvación y revelación en la creación.

Sin embargo la teología reciente se ha ocupado de nuevo de la cuestión de la relación entre la revelación de Dios en la creación y en la historia de la salvación. Por ejemplo, la encíclica *Fides et ratio*, de 1998, al tratar las relaciones entre fe y razón, ha recordado que razonando sobre la naturaleza se puede llegar al Creador. La creación es vista, por tanto, como un primer paso de la Revelación divina.

El libro consta de cinco capítulos: I. La revelación de Dios en la creación en la teología de la revelación del siglo XX; II. El discurso del areópago; III. Los filósofos y la filosofía; IV. El conocimiento de Dios; V. La estrategia evangelizadora. A éstos se suman unas amplias conclusiones, tres apéndices y la bibliografía.

La primera aportación relevante de la tesis es la exposición y breve comentario de las referencias patrísticas a Hch 17,16-34. Se encuentran en los capítulos III, IV y V. Antes, el autor ha analizado la interpretación que ofrece la exégesis contemporánea de este pasaje, incluidas unas valoraciones teológicas.

La segunda aportación se halla en las conclusiones. En ellas, las enseñanzas de los Padres a propósito del discurso del areópago se reagrupan en tres temas: 1. La dinámica de la verdad (presupuestos universales en el anuncio evangelizador, la intrínseca apertura a Dios de la verdad, el papel privilegiado de la filosofía); 2. Revelación y conocimiento (toda verdad viene de Dios, la universal “accesibilidad” a Dios, los problemas en el conocimiento de Dios, la revelación en la creación como presupuesto gnoseológico de la comprensión de la revelación histórica); 3. Creación y providencia (la presencia del Dios trascendente en una creación que se desarrolla temporalmente).

Las reflexiones personales del autor aparecen bajo el epígrafe “Hacia una comprensión teológica de la revelación”, y hacen referencia a la articulación que debe haber entre la revelación en la creación y la revelación en la historia: la primera no sustituye a la segunda, la segunda es superior a la primera, pero no de un modo absoluto y desligada de aquélla, ya que “la revelación divina en la historia se contempla como cierta restauración salvífica (...), restauración del plan originario de Dios” (353). De hecho, añade el autor, existe “una especificidad propia de la revelación de Dios en la creación (...), pues el alcance cósmico del misterio de Cristo es un tema esencial de la literatura cristiana de los orígenes (...). Cristo es la explicación del universo, el sentido dado a la creación” (354). En este contexto se puede entender mejor todo lo que supone la ascensión, por parte de Dios Hijo en la Encarnación, de todo lo que es “carne”: toda la humanidad, todo el mundo visible y material.

Los apéndices del libro nos muestran, de una forma muy visual, cuáles son los Padres que más han citado los versículos objeto de estudio (San Agustín, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, San Cirilo de Alejandría, San Gregorio de Nisa y Orígenes), o la gran importancia que han dado al versículo 28 ("ya que en él vivimos, nos movemos y existimos, como han dicho algunos de vuestros poetas: «Porque somos también de su linaje»").

El trabajo de investigación es multidisciplinar: es una tesis de teología dogmática en la que aparece la exégesis bíblica, la patrística y la teología pastoral. Es riguroso y encuadra bien la problemática a la que intenta aportar puntos de reflexión. Recurre a la bibliografía especializada.

No estamos ante un ensayo o un manual, dirigido a estudiantes de teología o a un público más amplio. El libro será especialmente útil para otros investigadores y profesores de teología, con los que pueda entablar un diálogo científico sobre las cuestiones que trata.

JUAN LUIS CABALLERO

SALVADOR VILLOTA HERRERO, *Palabras sin ocaso. Función interpretativa de Mc 13,28-37 en el discurso escatológico de Marcos* (Instituto Bíblico y Oriental 1; Estella, Verbo Divino, 2006) 425 pp. ISBN 84-8169-698-6

Es bien sabido que el segundo evangelio transmite un volumen de palabras de Jesús netamente inferior al que contienen Mateo y Lucas (también, evidentemente, Juan). Esto podría llevar a pensar que en Marcos la importancia atribuida a la enseñanza de Jesús es menor que la que demuestran tener sus acciones poderosas. El libro que presentamos, publicación de una Tesis doctoral defendida en el Instituto Bíblico de Roma en diciembre de 2002 bajo la dirección de Klemens Stock, nos obliga a corregir esta impresión; porque en el centro de la perícopa analizada leemos que "el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mc 13,31). Se trata de una valoración máxima de las palabras de Jesús, tal como aparecen en el evangelio; Salvador Villota, profesor en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer (Valencia), nos desvela el alcance de la afirmación.

La estructura del trabajo es sencilla y convincente; procediendo como por círculos concéntricos, Villota divide el estudio en tres largos capítulos seguidos de otro final, conclusivo. El primero de ellos está dedicado al análisis exegético de Mc 13,28-37 (pp. 25-119), mostrando su unidad y articulación interna, así como el significado de cada una de sus partes. El autor muestra cómo, frente a lo sostenido por no pocos autores precedentes, estos versículos de Mc 13 constituyen una sección propiamente dicha, con estructura concéntrica: A (vv. 28-29: Parábola de la higuera y aplicación) - B (vv. 30-32: Locución autoritativa y sentencias de Jesús) - A' (vv. 33-36[37]: Parábola del dueño ausente y aplicación [exhortaciones finales]); la parte central B resulta básica, pues alrededor de esas sentencias se engarza, apoya y articula toda la sec-